

# El perturbador halo de la luna

YOLANDA WESTPHALEN

**H**alo de la Luna, el último y perturbador relato de Carmen Ollé, consta de un proemio y dieciocho cuadros o escenas de un relato gótico y bizarro que podría ser también el guión de una película. En el proemio la narradora nos presenta el *setting* filmico, el marco o escenario de la acción: se trata de una película, imaginación o sueño sobre una chica inocente que no puede ir al más allá sin haber conocido una noche de sexo. Va a morir o ya está muerta, pero debe regresar para experimentar, aunque sea por una sola vez, una noche de placer.

El ambiente en el que transcurre la acción es aparentemente intemporal, en el que las referencias a Caronte y el río, la nave de los locos o mujeres que se convierten en serpientes, nos remiten a escenarios y creencias medievales e incluso míticas, pero, al mismo tiempo, los fantasmas no son seres del pasado, ya que sus acciones se entrelazan con la de jóvenes pandilleros, un profesor y otros personajes que nos ubican en el círculo recurrente del eterno retorno: de la presencia intemporal del ayer a las efímeras experiencias y creencias del hoy, en un presente marcado por el dominio de Eros y Tánatos.

El eje de la historia se construye alrededor de la relación entre la chica inocente quien al inicio de relato está sentada en la barcaza de Caronte donde, se supone, se realizará el acto sexual, y su ama —por definición, la persona encargada de criarla y educarla— y, en este caso, la encargada de velar que el deseo de los padres de que su hija experimente el placer sexual se lleve a cabo.

Se recurre a la maestría y a la crudeza de la coprolalia, y a un lenguaje erótico-tanático. El ama, suerte de celestina y madama o «caficha», está interesada en el dinero que va a obtener del cumplimiento del requerimiento parental. Sus encuentros y experiencias sexuales son el camino del autodescubrimiento de la sexualidad: lesbianismo, sexo oral, anal, el enfrentamiento con la sequedad de las oquedades en la vejez. Tal parece que el ama necesita experimentar en sí misma las distintas experiencias para poder concluir cuál es la adecuada para la iniciación de la niña. El viaje de autodescubrimiento propio de la modernidad es, entonces, la del ama, verdadera protagonista de la historia. Pero ella no solo descubre, sino construye su propio destino y el de la niña a su cargo.



## Halo de la Luna

Carmen Ollé

Peisa

Lima, 2017

80 pp.

La violencia del lenguaje que recurre a campos semánticos vinculados al sexo, la agresión y el crimen busca construir el estado anímico y social del universo del ama, y, a través de ella, del descubrir de una modernidad *borderline*. La mención a Yemanyá nos lleva de Caronte y los mitos griegos a la ritualidad latinoamericana de origen africano. La niña y el ama no son parte del mito griego, no son protagonistas de una novela gótica europea, sino típicos personajes tercermundistas, seres que viven síntomas disociativos, que se esfuerzan por evitar el abandono y se hunden en sentimientos crónicos de vacío, individuos que viven una gran inestabilidad afectiva y la devaluación de las relaciones personales, identidades llenas de ira y frustración, alteradas por el estrés simplemente de vivir. No es solo el problema de la historia de un ama histórica, sino de la gran metáfora de naciones con la autoestima devaluada en cuyo inconsciente colectivo ha quedado impreso el profundo trauma de sectores limítrofes, parias marginales y fronterizos tercermundistas.

En la mística de relatar cosas sucias se busca representar el mundo de las necesidades básicas: comer, orinar, copular; el

lenguaje pulsional de la violencia; el deseo y la imagen de la absoluta soledad del sexo para configurar el universo de la naturaleza de las relaciones interpersonales, y la sordidez de una cotidianidad que quizá ha dejado de ser periférica y marginal. La niña y el ama, ambas unidas a un único destino de precariedad, de aislamiento, incomunicación y destierro; cotidianidad incrustada en la violencia y no a la inversa. La búsqueda de la pareja «ideal» para el encuentro constituye el verdadero viaje entre la vida y la muerte o el retorno de ella, y nos presenta el recorrido por las sexualidades y las perversiones en un tono descarnado y mordaz.

El relato tiene también una fuerte carga de humor negro, término inventado por los surrealistas en los años de la preguerra. Se basa en la noción de «humor objetivo», heredada de Hegel, a la que integra las implicancias señaladas por Freud en *El chiste y sus relaciones con el inconsciente*. La inocencia de la niña que pregunta si el sexo es amor refracta visiones perturbadoras. La imagen de la noche de amor se transforma en unos segundos de penetración, en el rechazo de una tentadora mujer, en la posibilidad de la alternativa lesbica, en acontecimientos extraños e inquietantes con los espíritus que pueblan el río y amenazan a la joven que llega a su clímax en el acto final de violación. La bruma y la atmósfera sórdida son elementos esenciales de la situación angustiosa que se configura en el relato. Así, el humor negro busca obstaculizar la representación de los acontecimientos y de su nexos opresivo con el yo, creando una imagen subversiva no solo a nivel técnico, sino cognitivo.

*Halo de la Luna* busca perturbar, trastocar el orden de las cosas, reivindicar lo sórdido y lo grotesco tanto como expresión de lo real y como mecanismo de defensa frente a él. Se burla de la reducción de la mujer a objeto sexual, y de la violencia y humillación contra ella, tanto por otros como por ella misma. Es un grito contra el orden que nos lleva a las batallas por «Ni una menos», y contra la ola de violencia y feminicidios. La concepción estética implícita en el relato es la reivindicación de lo bizarro. Se asume una poética de la sexualidad y las pulsiones del deseo, y de la violencia como la gran metáfora del orden social y las relaciones interpersonales en el mundo de hoy.